

PARA LA HISTORIA DEL DERECHO ECLESIÁSTICO VALENCIANO

Creemos que la publicación de una obra que presentase reunidos los concilios, sínodos y ordenaciones de la Iglesia Valenciana, sería de gran importancia para la historia de su Derecho eclesiástico. Sus obispos, celosos por conservar la pureza de la fe y atender al bien espiritual de sus diocesanos, no sólo dictaban sabias ordenaciones y providencias encaminadas a preservar de los errores a los cristianos que convivían con moros y judíos, sino que, cumpliendo lo dispuesto en los concilios toledanos, procuraban convocar una vez al año al clero de la diócesis para conservar vigorosa la disciplina y publicar los decretos de los concilios provinciales. En estas reuniones daban los prelados sus instrucciones para el conocimiento y profesión del dogma católico, dirección de las costumbres y desenvolvimiento de los principios de gobierno. Bien es cierto que, en un principio, el estudio del dogma católico comprendía también el de la disciplina, pero poco a poco se establecieron diferencias entre estas dos ramas de la ciencia sagrada, y por fin fueron solamente materia de estas reuniones eclesiásticas los asuntos disciplinares. En ellas, pues, se manifestaron los ritos indispensables para la administración de sacramentos y sacramentales, naciendo o autorizándose usos que cesaron luego por disposiciones similares, y se establecieron estatutos encaminados a organizar el poder eclesiástico, fijar las distintas formas de la administración y reglar el ejercicio de la potestad judicial en el orden eclesiástico, fijándose los preceptos necesarios para la inteligencia de la liturgia y la forma exterior de la dirección del clero¹.

¹ La mayor parte de las constituciones sinodales fueron dictadas y propuestas por la autoridad episcopal, pues la fuerza de aquellas nacía de ésta. La obligación de su cumplimiento necesitaba la promulgación en sínodo, y conservaban su rigor obligatorio aunque muriera el prelado autor de ellas, o fuera trasladado a otra diócesis, no pudiéndose apelar en contra en el efecto suspensivo, sino sólo en el devolutivo. Dichos decretos no necesitaban de la confirmación del Papa, o del consentimiento de la Congregación del Concilio, ni mucho menos de la aprobación del clero, porque el obispo era el único juez y legislador, y como tal podía establecer leyes sinodales.

En gran número han sido las reuniones eclesiásticas, sínodos o concilios diocesanos y aun provinciales que en Valencia se han celebrado desde que la conquistó D. Jaime I en 1238: ya antes, en tiempo de los godos, hubo también un concilio provincial². El conocimiento de sus decisiones y el de los mandatos episcopales, de carácter particularísimo, tienen, sin duda, trascendental importancia. Por ellas se sabe la razón de las variaciones de las formas de administración eclesiástica en la diócesis, pudiéndose buscar el origen de cada una de sus instituciones y observar su distinta organización, según los tiempos y las circunstancias; se pone de manifiesto la disciplina eclesiástica valenciana en su admirable uniformidad y variedad; se descubren multitud de importantes asuntos, que podemos llamar interiores, los que sirven de medio seguro para juzgar con crítica acertada muchos sucesos históricos; se conoce la psicología de aquellas sociedades en cuyo tiempo se dictaron los usos y prácticas religiosas de diferentes épocas, su estado espiritual y devoto, la firmeza o debilidad de la fe, el grado de cultura religiosa y la moralidad de las costumbres en un período determinado de la historia y se descubre el tesoro de la ciencia canónica valenciana, encaminada siempre al bien de la Iglesia y a la pureza de la fe y costumbres; y, finalmente, se hace circular por todas partes y se da publicidad a las fuentes del antiguo derecho eclesiástico valenciano, muchos de cuyos principios son anteriores a resoluciones de concilios generales. Pocos pueblos han aventajado al valenciano en la riqueza y valor de su literatura jurídico-eclesiástica y litúrgica.

Lamentándose Villanueva de que permanecieran inéditos los sínodos celebrados en Valencia, y de que no hubiera una colección que comprendiera también los impresos, que se han hecho rarísimos, escribía: "No puede calcularse el fruto que causaría su lectura a los eclesiásticos y personas piadosas que carecen de ella por no hallarse quien haga una colección de todos, o al menos reimprimir los ya publicados. ¡Cuán loablemente emplearía su talento el que se dedicase a esta obra, o a lo menos ordenar y reducir a un cuerpo de doctrina todos los decretos de

² Publica las actas de este concilio Villanueva, *Summa Conciliorum Hispaniae*, tom. I, pág. 120. Véase también, Flórez, *España sagrada*, III; 226 y tom. VIII. 174; Aguirre, *Collectio maxima conciliorum*, tom. II, 201; LA FUENTE, *Hist. Eclesiástica de España*, tomo II, 111, etc.

estos sínodos, como lo han hecho ya otras diócesis acaso de menos ilustración, y de más cortos auxilios! Éstas son las ricas telas, y la pedrería y alhajas que más hermocean a las iglesias. El que las ama de corazón se duele al ver algunas de ellas despojadas de tan rico atavío”³.

Aunque escudriñando en los archivos diocesanos polvorientos legajos y carcomidos pergaminos, habíamos tropezado varias veces con documentos desconocidos de interesante doctrina canónico-litúrgica, nos encariñó tanto el deseo del erudito criterio valenciano, que acrecentamos nuestros esfuerzos en la busca de noticias acerca de tan importante materia, y el resultado ha sido el hallazgo de gran número de constituciones y decretos sinodales que, formando un cuerpo doctrinal, pueden constituir un timbre glorioso en lo que respecto al derecho e historia eclesiásticos y a la liturgia sagrada de esta diócesis.

Puede decirse que los sínodos valentinos han sido comúnmente desconocidos, pues muchos no se han publicado jamás; otros han permanecido ignorados y algunos de los impresos se han hecho tan raros que hasta se ha dudado de su existencia. El ilustre Villanueva, antes citado, fué el primero que se ocupó de dichos sínodos, en número de veintisiete, aunque sólo vió los impresos, y los inéditos los conoció por referencias a un códice que no pudo encontrar: fué, sin embargo, afortunado en el hallazgo de algunas Constituciones que reprodujo en su “Viaje”. De los antiguos dió a conocer los siete primeros, equivocando fechas y nombres de prelados, el cardenal Aguirre⁴, de donde los tomó, para publicar algunos en extracto, con las mismas inexactitudes, M.P. Villanuño⁵. De otros posteriores, pero de fecha anterior a la invención de la imprenta, apenas se conocen ligeros fragmentos, que no bastan para dar la más leve idea de ellos.

Nuestras investigaciones han dado por resultado el hallazgo de antiguos códices de sínodos, verdaderos tesoros de literatura eclesiástica, y diversas Constituciones que nadie había podido estudiar, lo cual nos certifica más de que la Iglesia Valentina

³ VILLANUEVA. *Viaje literario a las Iglesias de España*, tomo I, pág. 84. Madrid, 1803.

⁴ AGUIRRE, *Collectio maxima Conciliorum omnium Hispaniae*, tomo III.

⁵ MATEO VILLANUÑO, *Summa Conciliorum Hispaniae*, tomo II. Barcelona, 1850.

se ha distinguido siempre por la severidad de su doctrina y costumbres, y si fué famosa por el gran número de varones ilustres en santidad y letras, no lo es menos por sus ordenaciones, sínodos y concilios, en los que se manifiesta el más ardiente anhelo de observar la disciplina, empleando todos los medios para conservarla en su pureza ⁶.

Otras fuentes del Derecho eclesiástico valenciano son las constituciones peculiares para el régimen de la iglesia catedral, que dictaban con frecuencia los obispos con el cabildo, o ésta solo en sede vacante. Comenzaron a raíz de la conquista, y su reunión constituye un cuerpo de disciplina admirable. El canónigo Miedes recogió y ordenó las establecidas hasta 1546, imprimiéndolas el mismo año en un volumen en folio, con dedicatoria al entonces arzobispo Santo Tomás de Villanueva. Hizose una tirada de treinta ejemplares, de los que se conservan cinco en la biblioteca de la Catedral ⁷. De esta obra rarísima formó un epítome el canónigo D. Bernardino Miedes, sobrino del anterior, imprimiéndolo en 1582, en 4.^o, de cuya edición se hicieron cien ejemplares, dedicándola al B. Juan de Ribera, y añadiendo las constituciones hechas hasta aquel año ⁸: las transcribió en su obra el cardenal Aguirre, así como algunos sínodos de los impresos, por ser rarísimos sus ejemplares ⁹.

⁶ Los códices a que nos referimos son en número de tres, y se conservan en el archivo de la Catedral de Valencia. El más antiguo, de 43 folios de pergamino, y tamaño 35 X 24, que llamaremos *Códice verde*; por estar recubiertas sus tapas de badana de este color, fué escrito después de 1329, pues inserta las constituciones del concilio de Tarragona de dicho año, y antes de 1530, como parece deducirse al no contener documento alguno del prelado que entonces había. Sigue en antigüedad el código intitulado *Lo frequens*, de 76 folios en vitela, y tamaño 34 X 24, el cual contiene extractos de concilios tarraconenses, ordenaciones de la Catedral valentina y fragmentos de algunos sínodos celebrados hasta 1408: debió ser escrito a principios del siglo xv. El último de los códices lo llamaremos de los *Clavos*, por estar adornadas las tapas por cuatro de ellos, tiene 81 folios en papel vitela, de 30 x 24 de tamaño, y fué escrito después de 1430: inserta todos los sínodos celebrados hasta dicho año, las constituciones provinciales de los concilios de Tarragona de 1292 y 1324, fragmentos de otros años posteriores y algunas de Zaragoza. En los *Libres de colacions* del Archivo de la Curia, hemos encontrado igualmente varios documentos de sínodos, no contenidos en los anteriores códices, y del todo desconocidos.

⁷ *Constitutiones sive ordinationes insignis metropolitanae ecclesiae valentinae ab eius primæta fundatione et origine secundum successionem, ac necessitatem temporum, per vigilantissimos in ea succedentes Episcopos et Capitulum...* Valercia, imprenta de Juan Mey, 1546.

⁸ *Epitome, sive compendium constitutionum sanctæ Metropolitanæ Ecclesiae Valentinae*, Valencia, imprenta de Pedro Patricio Mey 1582.

⁹ AGUIRRE, *Collectio maxima Conciliorum...* tomo III.

El canónigo Martorell hizo en 1719 otro epítome de constituciones, que se conserva inédito en la Catedral, donde se contienen muchas de las no publicadas por Miedes: también se guardan otros tres tomos de las mismas, algunas de las cuales tienen mucha importancia, porque demuestran el celo desplegado en favor del culto y liturgia de la Iglesia catedral valenciana ¹⁰.

Creemos poseer copia y ejemplares de todas las decisiones de los sínodos celebrados en Valencia, lo mismo de los inéditos que de los impresos, alguno de estos últimos ejemplar único, que sepamos. El que celebró el B. Juan de Ribera en 1609, que no se imprimió, lo hemos podido reconstruir tomándolo de un manuscrito conservado en el archivo de la catedral, donde se hallan varios decretos de prelados ¹¹, para lo cual nos ha prestado también eficaz ayuda el "Epítome" que imprimió Gaspar Escolano de los celebrados desde el año 1584 hasta 1616, el que dedicó al arzobispo Fr. Isidoro Aliaga ¹². Igualmente conocemos las fechas de otros sínodos, cuyo mandato de celebración tenemos en nuestro poder, de los cuales no existen actas, acaso porque no llegara a reunirse, o porque sus decisiones carecían de importancia ¹³.

Las Constituciones sinodales más antiguas que poseemos son las del obispo fr. Andrés Albalat ¹⁴, si bien los dos obispos anteriores publicaron, juntamente con el cabildo, ordenaciones

¹⁰ Códice de mediados del siglo xv, de 88 folios en vitela y tamaño 35 X 24. — *Constitutiones manuscriptorum Ecclesiae Valentinae ab ejus primava fundatione*, en vitela, de 180 folios y tamaño 33 X 23. — *Constitutiones Capitulares manuscriptorum Ecclesiae Valentinae*, de 407 folios y tamaño 32 X 23.

¹¹ *Collectio constitutionum omnium tam Concilii Provincialis quam Synodorum Diocessanorum Ecclesiae Metropolitanae Valentinae a tempore E. Thomae a Villanova, archiepiscopi Valentini, usque ad obitum D. Joannis a Ribera etiam Archiepiscopi Valentini et Patriarchae Antiocheni*, de 180 páginas y tamaño 31 X 22.

¹² *Omnium decretorum quae in Valentiniis synodis statuta sunt a tempore D. D. Thomae a Villanova, archiepiscopi Valentini, usque ad obitum D. Joannis a Ribera etiam archiepiscopi et Patriarchae Antiocheni, cum ultima Synodo ab eo habita, quae adhuc impressa non fuit, brevis epitome*, en 8.º 264 páginas, Valencia, imprenta de Pedro Patricio Mey 1616.

¹³ Los sínodos impresos son los siguientes: el de Martín de Ayala en 1565, imprenta Juan Mey, 1566; el del mismo en 1566, impreso por Franco y Ribas, 1594; los celebrados por el B. Juan de Ribera en 1578, 84, 90, 94 y 99; el de Aliaga en 1631; el de Urbina en 1658, impreso por Nogués; y el de Rocaberti, en 1687; impreso por Bordazar.

¹⁴ Era sobrino del arzobispo de Tarragona D. Pedro Albalat, y gobernó la iglesia de Valencia desde 1249 hasta 1276.

de carácter general y obligatorio¹⁵. Los sínodos de Albalat los publicó el cardenal Aguirre, en la obra ya citada, pero atribuyéndolos a su antecesor el obispo Peralta y con errores de fechas y orden. Como el texto es conocido, publicaremos los títulos de las constituciones, por creerlas de gran interés.

Sínodo de 1258: 1.^a *De Consuetu, et tractatu septem sacramentorum*; 2.^a *De forma baptismi*; 3.^a *De Confirmatione*; 4.^a *De*

Sínodo de 1258: 1.^a *De Consuetu, et tractatu septem sacramentorum*; 2.^a *De forma baptismi*; 3.^a *De Confirmatione*; 4.^a *De Confessione*; 5.^a *De Extrema Unctione*; 6.^a *De Corpore Jesu Christi*; 7.^a *Quod matrimonia cum honore celebrentur. Et ne fiant clandestina matrimonia*; 8.^a *De clericis ordinandis*; 9.^a *Quod exhortari debet populus ad dicendum Orationem Dominicam, et Symbolum. Prohibetur ludus ad texillos. Et de vigiliis, excessibus, qui ibi fiunt, e de moribus*; 10.^a *Quod rectores residentiam faciant in suis Ecclesiis personalem*.

Sínodo de 1260: 1.^a *Quod clericus alienus celebrari sine licentia habita et obtenta ab episc. Val. vel ejus Officiali non permittatur*; 2.^a *Quod nullus questor admittatur sine litteris episcopi*; 3.^a *Quod nullus clericus audeat recipere capellaniam seu aliquas missas sine licentia episcopi*; 4.^a *De corona et coma clericorum*; 5.^a *De tractatu VII sacramentorum (ritual)*.

Sínodo de 1262: 1.^a *Ne aliquis sepeliatur intra principales parietes ecclesie*; 2.^a *Ne aliquis clericus interponat laycum in sui promotione*; 3.^a *De vino indaico non bibendo* (se entiende de beber vino en compañía de judío y de comprarlo de ellos); 4.^a *De testamentis et manumissoribus*.

Sínodo de 1263: 1.^a *De pluritate capellanarum*; 2.^a *Quod clerici non sint faciles ad iurandum*; 3.^a *Ne clerici emant possessiones suis spuris de bonis ecclesiarum*.

Sínodo de 1268: 1.^a *Ne laici egrediantur de ecclesia in diebus dominicis et festiuis, antequam missa perficiatur*; 2.^a *De lusoribus ad aleas et taxillos*; 3.^a *De poena clericorum se inebriantium*; 4.^a *De vestibus inhonestis*; 5.^a *De concubinis clericorum, et lusoribus non celandis*.

Sínodo de 1269: 1.^a *De armis prohibitis clericis* (aquí se

¹⁵ Véase: SANCHIS SIVERA, *La Diócesis Valentina: nuevos estudios históricos*, pág. 413. Valencia, 1921, y id. *El obispo de Valencia Arnaldo de Peralta*, Madrid, 1923.

les prohiben las que llamaban *constatarios* y espadas mayores que las de los legos; pero de viaje fuera de las ciudades pueden llevar *ensem pentatum* o sea *una segoriana*); 2.^a *De armis non portandis sarracenis. Et de monitione facienda manumissoribus non complementibus testamenta.*

Sinodo de 1273: 1.^a *De luscibus ad aleas et taxillos et denuntiantibus eos*; 2.^a *De vesta rotunda*; 3.^a *Quod Oratio Dominica alta voce cantetur*; 4.^a *De publicatione publicorum adulterorum.*

Sucedió en la mitra valenciana a Fr. Andrés Albalat, el catalán Yazperto de Botonach, el cual era abad de S. Félix y sacristán de la catedral de Gerona. Gobernó desde 1278 hasta 1287. Celebró dos sinodos, los cuales están inéditos, y que publicamos a continuación, cotejándoles con los códices que existen en el archivo de la catedral de Valencia.

I

INCIPIUNT CONSTITUTIONES DOMINI IAZPERTI, EPISCOPI VALENTINI

Anno Domini m.cc.lxxviii., septimo chalendas novembris. Nos Iazpertus, divina miseratione episcopus Valentinus, fecimus sequentem constitutionem, per nos factam in synodo, publicari.

Sapienter est a iure provisum ut rectores ecclesiarum et hii etiam qui personatus in ecclesiis habere noscuntur personalem residentiam faciant in eisdem, ut per diligentiam et sollicitudinem eorundem ecclesiarum statuta non sentiant lesionem, et ut lupi rapacis astutia gregem dominicum invadere non praesumat, quomodo enim potest esse pervigil pastor abiens? Nos igitur Iazpertus, miseratione divina Valentinus episcopus, pro, ut moris est, [et] a Sanctis Patribus constitutum, sanctam synodum in Valentina ecclesia celebrantes, cum multa meditatione pensantes quam gravis et periculosa, quamquam sit et ineffabilibus (h)onusta dispendiis praelatorum et rectorum ecclesiarum absentia diuturna.

Considerantes attente, quod praedicta iuris provisio aliquibus prodiit in abusum, eo quod non sit validius poenali sanctione vallata, ut sic iam sit in pluribus palpabiliter invenire, quod lex verbis est imposita et non rebus. Animadvertentes etiam diligenter, quod etsi generaliter, seu communiter, valde utile valdeque necessarium fore dignoscitur ut per orbem terrarum, ubi videlicet irradiat cultura fidei orthodoxae, praesidentes ecclesiis ressideant in eisdem, longe tamen commodius, longeque probabilius est, ut in nostra diocesi Valentina, in qua noviter fides pullulat christiana, in qua spiritualium patrum affectata praesentia specialibus requi-

ratur, per quorum scientiam, industriam et doctrinam incrementum salutis subditi capiant, et verbi vitae pabulo fulciantur: provide praeterea meditantes multa, et alia in praemissis, quae subticemus ad praesens de nostri Capituli consilio et assensu, [h]ac salubri constitutione sancimus, imo quod est verius iam sancitum modico speciali super addito publicamus, quod tam personatus seu dignitates habentes, quam etiam rectorias in civitate, vel diocesi Valentina, in suis ecclesiis ressidentiam faciant personalem, et si quis huius nostrae laudabilis constitutionis se contumaciter constituerit transgressorem, et ab hac diocesi per continuum spatium trium mensium post hanc se duxerit absentandum, ipso facto sententiam excommunicationis incurrat. Quod si pertinaciter induratus ab hac diocesi absentaverit se per annum, eo ipso, praedictarum constitutionum beneficio, vel beneficiis, quae in nostra diocesi vel civitate fuerit quoquomodo assecutus, quoquo modo se poenitus sentiat esse privatum. Haec igitur robur obtineant firmitatis, nisi quis studiorum, vel peregrinationis causa, vel ecclesiae visitationis Romanae curiae a praedicta Valentina diocesi se absentet, vel nisi etiam in servitio nostro fuerit, vel ecclesiae Valentinae, vel nisi a nobis, vel a capitulo Valentino, dum ecclesiam nostram vaccare contigerit, vel extra Terraconensem provintiam nos[tram] (h)abesse licentiam obtinuerit spetialem, quam aliquis probare non valeat nisi per nostras patentes litteras vel publicum instrumentum.

DE PUBLICATIONE PUBLICORUM ADULTERORUM

Item olim excommunicatos sententiam per bonae memoriae Andream, praedecessorem nostrum, contra publicos adulteros civitatis et diocesis Valentinae aditam, et etiam publicatam per nos postmodum, tam in synodis quam in nostris praedicationibus publicatam, et hactenus observatam ad memoriam reducentes, quod invenimus, quod aliqui ad sua palianda peccata ea conabantur et conantur suis mendaciis in dubium revocare. Eadem item approbantes, et etiam innovantes, nihilominus ad aeternam rei memoriam in iamdictos excommunicationis sententiam promulgamus. Mandantes clericis parochialibus quod si quos in suis parochiis sciverint praedicto crimine adulterii publice laborantes, nullo super hoc expectato mandato, eosdem excommunicatos denuntient diebus dominicis et festivis auctoritate nostra et constitutionis praesentis, quam inviolabiliter mandamus observari.

QUOD CLERICI PORTENT CORONAM PATENTEM

Item recolentes olim nos publice monuisse in ecclesia sanctae Mariae, sedis Valentinae, quod omnes illi civitatis et diocesis Valentinae, qui asserebant se a nobis vel ab aliquibus episcopis ordines recepisse et coronas vel clericalem habitum non portabant, infra

certum tempus corocas congruentes sibi fieri facerent, et eas publice apportarent, vestes etiam clericales portarent, et in libro curiae nostrae facerent se scribi, quem terminum peremptorium recolimus assignasse, quod nisi facerent nos in causis criminalibus vel civilibus ex tunc eos nullatenus tanquam clericos defendere curaremus. Et hoc facimus propter multa scandala et frequentes quaerelas quae ex ista causa coram nobis multoties pervenint. Et quia, sicut intelleximus, multi circa inobedientes et negligentes seu etiam incorregibiles extiterint, ad eorum malitiam superandam adhuc indempnitati eorum providere volentes, nihilominus eos ultra penitus commonuimus, quod hinc ad festum Nativitatis Domini proxime venturum mandatum praedictum, sub forma praedicta adimplere procurent, pro certo scientes quod ex tunc si qui circa mandatum nostrum praedictum, vel monitionem negligentes, vel inobedientes invent fuerint, ecclesia eos tanquam clericos non defendat, nec in civitate vel diocessi Valentina clericali gaudebunt privilegio, nec forum ecclesiasticum sortientur.

Las actas del segundo sínodo, también inéditas, son las siguientes:

II

Anno a nativitate Domini millesimo cc.lxxx., sexto kalendas novembris, dominus Iazpertus, divina miseratione Valentinus episcopus, sanctam synodum in ecclesia Valentina celebrantes, fecit sequentes constitutiones.

NE CLERICI TENEANT FILIOS SPUREOS IN DOMIBUS SUIS

Prolem ex dampnato cohitu susceptam leges etiam secularium principium adeo detestantur, quod ei de bonis paternis alimenta denegant ministrari. Nos igitur Iazpertus, divina miseratione Valentinus episcopus, in Valentina civitate sive ecclesia synodo presidentes, huius constitutionis edite, consulte ac salubriter prohibemus, ne quisquam diaconus, subdiaconus vel sacerdos civitatis vel diocesis Valentine, prolem suam illegitimam in domibus quas habitant tenere presumant; violatores autem constitutionis presentis, decem morabetinorum aureorum penam multiplicamus, fabrice Valentine ecclesie applicandam, quam qui non solverit infra quindecim dies a requisitionis tempore numerandos ipso facto excommunicationis vinculo[sit?]innodatus. Facta est hec constitutio et publicata in synodo vi. kalendas novembris anno Domini m.cc.lxxx.

NE CALICES, VESTIMENTA AUT ALIE RES SACRE VENDANTUR

Quam sit moleste gerendum, quod ea que sunt divino cultui dedicata per modos illicitos prophanis usibus improbe applicentur, nemo ambigitur sane mentis cum id ipsum Deo et hominibus sit exosum, et tamquam detestabile et horrendum ipsi etiam sit naturalis rationis instinctui odiosum. Proinde nos Iazpertus, divina miseratione episcopus Valentinus, prout moris est, et a sanctis patribus institutum, sacram synodum in Valentina ecclesia celebrantes, huic morbo letali, quam, ut didicimus, ex indevotione quorundam in nostra diocessi dampnabiliter inolevit, per salutem cupientes occurrere medicinam, hac provida statuimus sanctione, quod si quis ausu temerario nec non et mente sacrilega spiritum quippe a se abdicans formidinis et ruboris ecclesiarum libros, pannos, vestimenta, seu quevis alia ecclesiastica ornamenta, maxime calices ubi Corporis et Sanguinis Dominici beatissimum conficitur sacramentum absque nostra licentia speciali, vel officialis nostri cum fuimus extra Terraconensem provintiam constituti, vendiderit, donaverit seu obligaverit, et precipue infidelibus, quam ea plerumque cum eis fas est scienter et malitiose maculant, et deturpant, seu ea quovis alio titulo quispiam alienaverit impudenter huius nostre laudabilis constitutionis transgressor existens pro tam exsacrabilibus, et facinorosis mercationibus, et contractibus sceleratis, mox ipso facto se noscat excommunicationis mucrone percussus. Iustum siquidem est ut si[a]t de ecclesiasticis suffragiis alienus qui irreverenter vasa sacrata, et apparatus ecclesiasticos alienat. Ab hoc autem excommunicationis nexu eos excipi volumus qui secundum sue iudicium rationis vendiderint, donaverint seu quomodolibet alienaverint vestimenta, seu alia ecclesiastica ornamenta pro defunctorum presbiterorum, diaconorum et subdiaconorum cadaveribus funerandis, dum tamen si quod habitum fuerit ex pretio eorundem in alios ecclesiasticos apparatus, cum diligentia debita reducatur.

QUOD CLERICI POSSUNT TESTARI

Iazpertus, divina miseratione Valentinus episcopus. Dilectis sibi in Christo universis et singulis civitatis et singulis eiusdem, et diocesis ecclesiarum rectoribus, salutem in domino sempiternam. Exigit nostri officii debitum ut inter subditos scandalum submovere materiam sollicite studeamus, dampnis futuris succurre[re], et animarum periculis diligentius obviare. Hinc est, quod cum propter occupationem bonorum decedentium clericorum indebitam in dictis civitate et diocesi scandala frequentissime suscitentur. Nos licet omnino futura vitare scandala non possimus, amovere tamen occasionem seu materiam huius scandali cupientes, et ut animabus

morientium clericorum, ac ecclesiarum incempnitatibus consulere plenius valeamus. Vestris insuper postulacionibus ex gratia speciali satisfacere intendentes de consilio nostri capituli, et assensu presenti constitutione duximus statuendum: Ut rectores ecclesiarum civitatis et diocesis Valentine de bonis mobilibus que eis etiam intuitu sue parrochie habuerint, et que sui obitus tempore constiterit eosdem habere, possint suis creditoribus propria debita solvere satisfaciendo nihilominus pro suis iniuriis competenter quibus fuerint obligati, ac legata facere illis qui sibi pro tempore servierint, iuxta servitii exhibiti meritum, et processum temporis quo servitium extiterit iam irapensum, ut sic servitores condecentem remunerationem maiorem habeant, vel minorem. Omnia autem bona mobilia possint pro remedio anime sue in testamento, vel alia sua ultima voluntate legare, prout saluti sue anime viderint expedire. Volentes preterea ne per abussum permissionis gratie seu indulgentie presentis parrochiales ecclesie patiantur in spiritualibus aliquam lesionem, adiicimus, quod ecclesia quelibet servetur indemnis, nec aliquibus debitis remaneat obligata. Si vero contigerit rectorem ecclesie post fructus perceptos decedere, statuimus, quod de bonis decedentis fiat ipsi ecclesie servitium consuetum, donec sibi fuerit de rectore provissum. Et idem rector fructus sufficientes recipiat ex eadem, ut sic ecclesia, que suo rectore remanet viduata debito servitio non fraudetur. Ad maiorem autem horum omnium firmitatem presentem paginam sigilli nostri munimine fecimus roborari. Datis Valentie iii idus novembris anno Domini mclxxvii. Ego Iazpertus, episcopus Valentinus subscribo. Ego Iohannes de Albalato et canonici omnes de capitulo se subscribunt.

José SANCHIS SIVERA, Pbro.